



CURIA
GENERALIZIA
AGOSTINIANA

VIA PAOLO VI, 25 - 00193 ROMA
Tel. +39 06.680061

Al Priore Generale

Prot. n. 218/2025

FIESTA DE SANTA MÓNICA Y SOLEMNIDAD DE SAN AGUSTÍN

A LOS RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y LAICOS DE LA FAMILIA AGUSTINIANA

Queridos hermanos, hermanas y laicos de la Familia Agustiniana:

De parte del Consejo General MUCHAS FELICIDADES en la fiesta de nuestra Madre Santa Mónica y solemnidad de nuestro Padre San Agustín.

En comunión con el Santo Padre, deseo reflexionar brevemente sobre un tema importante en la vida de la Orden, y en particular, en la vida de todos nosotros Agustinos. Un tema que nuestro querido Papa Leon XIV ha subrayado desde el inicio de su Pontificado: se trata del estudio y del conocimiento de los escritos de nuestro Padre, y a través de ellos, de la vida, pensamiento y espiritualidad de San Agustín.

Quiero aprovechar la celebración de estas dos fiestas para insistir en la necesidad de conocer mejor a nuestro Padre por medio del estudio de sus obras, ya publicadas en las principales lenguas que hablamos en la Orden.

Una verdadera vida cristiana y religiosa se fundamenta en el encuentro con Cristo. En los escritos de nuestro Padre tenemos un verdadero tesoro para aprender a vivir este encuentro ya sea como verdaderos creyentes o como verdaderos religiosos discípulos de Cristo. San Agustín nos recuerda que “Esto sólo sé: que me va mal lejos de ti, no solamente fuera de mí, sino aun en mí mismo; y que toda abundancia mía que no es mi Dios, es indigencia” (Conf. 13,8,9).

“No amamos aquello que no conocemos y no conocemos lo que no amamos”. Este principio agustiniano es de gran actualidad y para mí es fuente de preocupación porque un conocimiento escaso de los textos de San Agustín repercute en nuestra identidad, ya sea de los laicos, miembros de la Familia Agustiniana, como en los mismos religiosos. Aprovecho este mensaje para invitaros a tomar conciencia de la importancia de encontrarse con nuestro Padre San Agustín, con su pensamiento y su espiritualidad para vivir más intensamente nuestra vida religiosa como hijos suyos, con una identidad clara, que nos ayude a testimoniar y a anunciar con más vigor el Evangelio.

Nuestra misión es ayudar al hombre de hoy a conocer al Obispo de Hipona en las circunstancias en las que hoy vivimos. Este objetivo será imposible e irrealizable, si no leemos directamente sus obras, si no rezamos con su espiritualidad, si no vivimos su profunda experiencia de fe. Todo ésto nos ha llegado a través de sus escritos.

Os exhorto a reflexionar hoy sobre este pensamiento, a interrogarnos, a motivarnos, a dedicarnos tiempo en la oración personal y comunitaria. Os invito a que esta fiesta de nuestra Madre Santa Mónica y solemnidad de nuestro Padre San Agustín no se conviertan en un día cualquiera en la vida de cada uno de nosotros y en nuestras comunidades. Aprovechad estas celebraciones para gozar serenamente y profundamente de Dios, de la vocación a la que hemos sido llamados, de la figura de nuestro Padre San Agustín, de sus escritos y de su pensamiento, reflexionando sobre alguno de sus textos, esos que nos llegan a lo más profundo del corazón.

También deseo subrayar en estos momentos de escasa fraternidad en el mundo por causa de las guerras que la vida religiosa agustiniana se define por la riqueza de la dimensión comunitaria de la fe y por el reconocimiento de la presencia de Cristo en medio de aquellos que se encuentran en su nombre (Mt 18,20). Si bien las fricciones, las diferencias de opinión e, incluso, las discrepancias son inevitables, no cabe duda que la amistad y la convivencia son posibles, y al mismo tiempo, un verdadero tesoro y un gran dono de Dios. El precio del amor es la comprensión y el perdón. Y, desde ahí, juntos recorreremos el camino, con la alegría y el gozo de ser hermanos, compartiendo lo que tenemos, y sobre todo, lo que somos. Nos hemos reunido sólo para tener “una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios” (Regla 1,3). ¡Recordadlo siempre!

Que nuestra Madre del Buen Consejo nos enseñe siempre el camino para amar más a su Hijo, para amarlo como nuestra Madre Santa Mónica y nuestro Padre San Agustín le han amado.

Un abrazo fraterno,

Dado en Roma, en la Curia General de la Orden, a 26 de agosto de 2025.



P. Alejandro Moral Antón
P. Alejandro Moral Antón
Prior General O.S.A.